SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

La mala sombra

SAINETE

con música del maestro

JOSÉ SERRANO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

A Margarita Paton.

¡Cuerpo gentil y gallardo,
cara llena de alegría,
sal, donaire, simpatía...
¡Vaya cardo!

Serafín y Joaquín

LA MALA SOMBRA

LA MALA SOMBRA

SAINETE

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

CON MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 25 de Setiembre de 1906



MADRID

B. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1906

A Vital Aza

médico y poeta que ha curado á media España haciéndola morir de risa: sus devotos admiradores y amigos

Serafín y Joaquín.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA LA GARBOSA.........	Srta.	Pino.
LEONOR....................		Palou.
LA SORDA..................	Sra.	Vidal.
BALDOMERO................	Sr.	Carreras.
ANGELILLO................		Manzano.
TABURETE		Ruiz de Arana.
PEREGRÍN..................		Mesejo.
JUAN DE DIOS..............		García Valero.
BADANA....................		Soriano.
CURRO MELOJA............		Ontiveros.
JOSÉ POTO, POTITO.........		Mihura Alvarez.
UN FORASTERO.............		Gordillo.
MANOLO...................		Carrión.
LUIS.....................		Rodríguez.
UN CHIQUILLO...........	Niño	Candelas.
OTRO......................		Alares.

Algunos transeuntes

LA MALA SOMBRA

La escena es en un barrio de Sevilla, y en «La Favorita», betunería y tienda de aperitivos y refrescos, que en mal hora abrió Baldomero Meana. Hay dos puertas vidrieras, que dan á la calle: una en el foro, hacia la izquierda del actor, y otra á la derecha, en primer término. Hay además una puertecilla de escape, con cortina, situada en el último término de la izquierda, y que comunica con el interior de la casa. A la derecha de la puerta del foro, el mostrador de la parte de aperitivos y refrescos, y tras él una anaquelería con todo lo concerniente á este género de establecimientos. Adosados á la pared de la izquierda la tarima y el banco del limpiabotas. Hacia la derecha del local tres ó cuatro veladores con sillas. Uno de ellos entre el mostrador y la puerta del foro. Todos los enseres y muebles modestísimos, tirando á pobres. Tapando el hueco de un cristal que falta en la parte inferior de la puerta del foro, hay pegado un papel. Clavados con tachuelas en la pared, singularmente en el lado de la betunería, carteles de toros, retratos de toreros y cromos de periódicos taurinos. El suelo de lositas de dos colores. Es una mañana de Abril, en que tan pronto llueve como sale el sol.

Pepa la Garbosa, encargada y camarera del establecimiento, está sentada ante un velador echándose las cartas; Baldomero almuerza sentado ante otro; Leonor, su hija, linda mocita de diecisiete años que aún se peina de trenza, bien que doblada y anudada, le sirve el almuerzo á su padre, sacándolo de una cesta en que lo ha traído; y Angelillo, por último, limpia con todo esmero unos zapatitos de Leonor, con quien tiene amores, aunque Baldomero no lo sepa. A

espaldas de este y de la misma encargada, se guiñan y se entienden. Está lloviendo. Por la calle pasan algunas personas con paraguas abiertos

Música

PEPA ¡Cómo yueve!
BALD. ¡Joyín y cómo yueve!
ANG. ¡No para de yové!
LEO. A mar tiempo se pone güena cara.
BALD. ¡Yo no la sé poné!

—

Pa los campos disen
que esto es superió:
pa la tienda mía
no pué sé peó.

—

ANG. Con uno de tus sapatos
vi yo á hasé un barco velero,
y el aire de mis suspiros
lo va á yevar á tu puerto.
Míralo dí,
míralo ya:
¡vaya un barquito bonito!
¡se va comiendo la má!

—

BALD. ¡Estoy desconsolao!
¡Estoy achicharrao!
¡Estoy desesperao!

—

LEO. En un capuyo de rosa
que en mi ventana he criao,
vi yo guardando besitos
que tengo ya destinaos.
Tú lo has de vé,
ya yegará,
er día en que esa rosita
te ponga yo en el ojá.

—

BALD. Este bacalão tu madre
siempre me lo pone salao,
y ya estoy hasta las narises
de tu madre y der bacalao.

—

¡Joyín qué pesá!
¡Sabiendo que sabe de sobra
lo mar que me sienta la sá!

—

PEPA Por un moreniyo agrasiao
estoy yo loquita perdía;
las horas felises que paso á su lao,
pa mí son las horas mejores der día.
¿Por qué no ha venío?
¿Por qué no vendrá?
Las pícaras cartas
no me disen na.
Si no yega pronto
yo rompo á yorá.

—

BALD. ¡Y sigue yoviendo:
pa sombrita de jiguera negra
esta que yo tengo!

Pasa por la calle del foro, de derecha á izquierda, un hombre con paraguas abierto.

ANG. Los ojos con que te miro...
LEO. Los ojos con que me miras...
ANG. A tí te disen: «mi arma...»
LEO. Y á mí me disen: «mi vía.»
Te quiero á tí,
te quiero yo,
porque no encuentro en Seviya
otro ninguno mejó.

—

ANG. Te quiero á tí,
te quiero yo,
porque no encuentro en Seviya
otra ninguna mejó.

—

BALD. Levantándose.
¡Cayarse un momento!
Paese que ha escampao.
Va á la puerta del foro. Por la calle pasa en esto un cura, abierto el paraguas.
¡Pos sigue yoviendo!
Cesa la música.
¡Lo ha tomao la yuvia con ganas! ¿Se quejarán toavía los labraores?

LEO. Papá, de cuando en cuando sale er só.

BALD. Sale er só tres minutos y yueve dos horas ¿Y esta es Seviya? ¿Y esto es Abrí florío? ¿Tú qué esperas?

LEO. Mis sapatos.

BALD. Pero ¿no están toavía?

ANG. Sí, señó, que ya están. A Leonor. Aquí los tienes. Bajo. (¡Bendita sea tu cara!

LEO. Bajo á él. ¡Chiquiyo, cáyate! Dentro e media hora estoy en la tienda e Fransisco.

ANG. Ayí iré yo dentro e media hora.)
Vase Leonor por la puerta del foro.

PEPA Dejando las cartas con mal humor y levantándose nerviosa. ¡Qué martirio, Señó! Contra más me echo las cartas, peores cosas me disen. No sé pa qué agarro la baraja.

BALD. ¿Qué es lo que te ha salío?

PEPA Esaborisiones: que José María no me quiere, que me engaña con una rubia, que lo van á matá...

BALD. Pierde cuidao que no lo matan: bicho malo...

PEPA Bardomero, echa un punto á la boca. Si er queré es delito, condená estoy á cadena perpetua por ese hombre.

BALD. ¡Bendito sea Dios!

PEPA Impaciente. Y no viene, no viene... ¿Quién me lo estará entreteniendo? Asómase á una de las puertas y luego á la otra.

BALD. Ca loco con su tema. ¿Qué hases tú, Angeliyo?
Pasa de derecha á izquierda por la calle del foro una mujer con paraguas cerrado.

ANG. Inventando una trampa pa los ratones. Yo siempre inventando.

BALD. Hombre, á vé si discurres argo pa acabá con las moscas marditas. ¡Joyín con las moscas! ¡Cómo lo tienen to!

ANG. Cuando yo estaba en la otra tienda, que era también de aperitivos y limpiabotas, inventé un garbanso malirno. Lo mismo era meterle fuego, que salía un jumaso que no dejaba una mosca viva. Pero tenía una cosa mala: que prinsipiaban los parroquianos á tosé y se esbarataban tosiendo.

BALD. Pos aquí pués quemá tos los garbansos que te queden: no hay temó de que tosa nadie.

PEPA Detrás de estos tiempos vendrán otros.

BALD. ¡Así venga er carro e la carne y me coja por la mitá! ¡Si esto que me pasa ahora no es de hoy, ni es de ayé; es de toa mi vía! ¡Si es er *pajolero* sino con que nasí; la arrastrá mala sombra que me persigue! Quinse días yeva abierta esta tienda, que creo que está desente; aonde me he gastao los pocos ahorriyos que me queaban: pos er día que más se han hecho tres pesetas.

ANG. ¡Pa un désimo!

BALD. ¡Pa comprá una pistola en er Jueves y pegarse un tiro!

ANG. ¡Pero, mi amo, si es que no se le ocurre ar que asó la manteca, en un barrio pobre, en que no hay que comé, poné una tienda pa abrí el apetito!

BALD. No, hombre, no: es que yo vine ar mundo pa tomá quina en rama: ni más ni menos. ¡La *pata* e las criaturas! ¿No establesí hase cuatro años un puestesiyo e fósforos, y salió la modita de ensendé los sigarros con yesca? ¡Pos lo mismo me pasa en to!

PEPA Lo primerito que debías hasé, era prohibirle la entrá en la tienda á esos amigos tuertos que vienen aquí á haserte la tertulia.

BALD. ¡Mía por donde resueya!

ANG. ¡Con más rasón que la Pastora!

BALD. ¿Tú también?

ANG. Un poné que los tuertos no traigan cosa mala: ¿y qué? Basta que la gente lo crea.

Sobre que tres tuertos reuníos como vienen aquí, ar más guapo lo echan pa atrás.

Ha salido el sol un momento. Por la calle del foro pasa con paraguas cerrado una pareja de hombre y mujer, de derecha á izquierda. Luego pasa un chiquillo.

BALD. Desesperado. ¿Y tengo yo la curpa, vamos á vé, de que mis tres amigos de la infansia hayan perdío un ojo ca uno?

PEPA Tú no tendrás la curpa, pero er que entra aquí á tomá una copa tampoco la tiene.—Me vi á asomá á la esquina un momento, á vé si veo vení á José María; porque estoy que no vivo. Vase por la puerta del foro.

BALD. Después de mirarla marcharse lleno de indignación, se dirige á Angelillo. ¿Te paese? ¿Cuando si no fuea porque es mi cuñá la plantaba en la caye? ¿No es desgrasia, no es mala estreya lo que me ha susedío con esta mujé? Abro la tiendo y me pregunto: ¿á quién pongo yo ar frente de los aperitivos, pa que yame golosos? Y al istante pienso en mi cuñá. ¿Dónde la hay con más gancho que Pepa la Garbosa en toa Seviya? ¿No digo bien?

ANG. Sí, señó.

BALD. Eya es guapa, eya es limpia, eya tiene agrao, eya tiene su poquito de educasión... eya tiene su poquito e vergüensa...—poquito. Y hablo con eya, y nos convenimos, y viene aquí. Pero ¿pa qué viene? Pa traerse consigo á ese hombre—¡mar rayo lo parta!—y da lugá á que pase en el establesimiento lo que tú ves que pasa tos los días, á cuenta e los marditos selos.

ANG. ¡Déjelo usté corré! ¡A lo mejó se le aparese la Virgen á los caminantes!—Vi ayá dentro á poné la cola pa pegá esta máquina. Entrase cantando por la puertecilla de escape.

BALD. ¡Güeno! Y yo vi á ponerme á contá las moscas.

Pasea melancólico con las manos atrás, mirando al techo. Pausa. Por la puerta de la derecha, cuando Baldomero va de espaldas á ella, llegan Luis y Manolo, estudiantes. El uno trae paraguas y el otro chan-

clos de goma, y ambos libros y cuadernos de apuntes. Al sentirlos Baldomero da media vuelta, y al verlos se le ilumina el rostro.

MAN. Buenos días.

LUIS Buenos días, amigo.

BALD. ¡Güenos días!

MAN. ¿Nos sentamos, tú?

LUIS Un momento, que hoy no quiero fartá á la clase.

BALD. Donde ustedes gusten.

MAN. Aquí mismo. Se sienta ante uno de los veladores.

BALD. Esperá, no haya porvo. Le pasa un paño al velador.

LUIS Sentándose. No señó, no hay porvo. Ya se ve que está to bien limpio.

BALD. Hombre, otra cosa fartará, pero aseo... ¿Qué van ustedes á tomá?

MAN. Yo, casaya.

LUIS Y yo.

BALD. ¿Dos copitas e casaya, eh? ¡Ar vuelo! Va por ellas y se las sirve, emocionado y jubiloso. Mientras tanto los estudiantes se dicen en voz baja lo que sigue.

MAN. (Aquí sortamos er duro.

LUIS Cara de tonto tiene er tío.)

BALD. Presentándoles las copitas. ¡Como los ángeles!

MAN. ¿Esta casa es nueva, verdá?

BALD. De hase quinse días.

LUIS ¿Usté es el amo?

BALD. Pa servir á ustedes.

MAN. Pues vaya por la prosperidá de la casa.

BALD. Muchas grasias, señores.

Beben los muchachos. Baldomero sigue el movimiento de las copas como si él bebiese también.

MAN. ¡Buen aguardiente, amigo!

LUIS ¡Bueno!

BALD. Lo mejó que se vende en Seviya.

MAN. ¿Quiés otra copa?

LUIS No, que va á sé tarde.

MAN. Usté hará negosio.

BALD. Dios lo oiga á usté, poyito.

MAN. ¡Ya lo creo que hará usté negosio! Sacando del bolsillo un duro falso y dándoselo con naturalidad. Cuando se sirve bien ar público—cobre usté las copas,—er público responde siempre.

BALD. Atento á la conversación y no al duro, va al mostrador, lo echa en el cajón y coge la vuelta, que luego le entrega á Manolo. Eso es lo que yo quiero, serví bien ar público. Porque quien pretende viví der público, justo es que trate ar público como er público se merese. ¿No hablo bien, señores?

MAN. Mucho mejó que mi catedrático.

BALD. ¡Ja, ja, ja!

LUIS Bajo al otro, como antes. (Ya está en er cajón.

MAN. Pues ya tiene un recuerdo pa toa la vía.)

BALD. Dándoles el cambio. Cuatro sesenta, y cuarenta, sinco.

MAN. Ofreciéndole propina. Tome usté.

BALD. Grasias; no se armite.

LUIS Levantándose decidido. Ea, pues que usté siga bueno.

BALD. Esperá dos minutos.

MAN. Con cierta alarma. ¿Qué hay?

BALD. Na; que yo soy gustoso en convidá á ustedes.

MAN. ¿Convidarnos?

BALD. Sí, señó; si ustedes me lo asertan.

MAN. ¿Por qué no?

LUIS A Manolo, mientras Baldomero les sirve las copas en el mostrador. (A mí me remuerde la consiensia, tú.

MAN. ¡Cómo se ve que eres de primer año!)

BALD. Ahí va, señores.

MAN. Se agradese, amigo.

LUIS Salú y suerte pa convidá mucho.

MAN. Quéese usté con Dios.

BALD. Vayan ustés en horagüena. ¡Y no orvidarse de la casa!

MAN. No, señó; no nos orvidamos.

LUIS A su compañero al tiempo de irse. (¿No te dije que tenía cara e tonto?) Se van por la puerta de la derecha.

BALD. Público así es er que le conviene á mi tienda. ¡Qué dos muchachos más corrientes y más simpatiquiyos! ¡Y qué paso yevan! Como la Universidá les piya tan lejos... ¡Ay, si quisiera Dios que esto se animara!

Vuelve Pepa por la puerta del foro, radiante de alegría.

PEPA ¡Ya viene ahí! ¡Ya viene!

BALD. ¿Qué dises?

PEPA ¡Que ya viene José María! No te enfaes conmigo, Bardomero. ¿Qué mar te hago yo con quererlo tanto? Si es mi sino; si tiene que sé; si está escrito ayí arriba; si desde er sielo lo echaron ar mundo pa mi persona... Aquí está é.

En efecto, llega por el foro el afortunado José María, alias Taburete. Es mucho más feo que morderse las uñas. Cuando se le ve del brazo de Pepa, se le odia á muerte.

TAB Salú.

BALD. Dios guarde á usté, amigo. (¡Desde er sielo dise que lo echaron! Así tiene la narí: ¡der gorpe!)

TAB ¿Me esperabas?

PEPA ¡Cómo me conoses, gitano!

TAB ¿De veras me esperabas?

PEPA ¡Por tu salú y la mía!

TAB ¡Marnolia!

PEPA ¡Tulipán!

TAB. Convídame.

PEPA ¿Qué se te apetese?

TAB. Tráeme dos copas de ginebra.

PEPA Ahora mismo.

Taburete se sienta ante su velador, que es el que está junto á la puerta del foro. Pepa le sirve la ginebra y se sienta á su lado. En amor y compaña saborean la dicha de vivir... y la ginebra.

BALD. (¡Jinojo! ¡Se ve y no se cree! ¡Con toa la hechura de una boca e la Isla que tiene el hombre!)

Sale por la puerta de la derecha la Sorda, vieja billetera, que pregona y habla desentonadamente, alternando la voz de tiple aguda con la de contralto.

SORDA ¡Er catorse mí... quinientos veintisinco!

BALD. ¡La Sorda! ¡Me pone nervioso!

SORDA ¡De dose reales! ¿A quién le doy la suerte?

BALD. ¡Dámela á mí, que farta me hase!

SORDA Oye, Bardomero.

BALD. ¿Qué ocurre?

SORDA Oye.

BALD. Chillándole. ¡Ya oigo! ¡Joyín con la vieja!

SORDA ¿Esos dos muchachos que salían de aquí, te han hecho argún gasto?

BALD. Sí.

SORDA ¿Qué sí?

BALD. ¡Que sí!

SORDA ¿Te han pagao con un duro?

BALD. Sí.

SORDA ¿Que sí? ¡Pos es más farso que el arma e Júas!

BALD. Abalanzándose al cajón. ¡Jinojo!

SORDA A mí me lo han querío sortá.

BALD. ¡Rejinojo! Mirando el duro y sonándolo luego. ¿Le paese á usté? ¡Pero si esto es un cacho e plomo! ¿Cómo he tomao yo esto? ¡Mardita sea la má! ¡Vi á vé si los cojo toavía! ¡Miste que haberlos convidao! Se va corriendo por la puerta de la derecha.

SORDA Sí, sí; ya los arcansaste. Pregonando. ¿A quién le doy la suerte? ¡Er catorse mí... quinientos veintisinco! ¡De dose reales!... Se va por la puerta del foro.

TAB. ¡Chavó, qué pito tiene esa mujé! Si eya se oyera pregoná, pregonaba por señas.

Llega un Forastero por la puerta de la derecha, se sienta ante uno de los veladores y toca las palmas.

PEPA Voy. Se levanta para ir á servirlo.

TAB Receloso del recién llegado. (¡Er de ayé! ¡Ese es er de ayé!) ¡Pepa!

PEPA Deteniéndose á mitad de camino. ¿Qué quieres?

TAB. Imperiosamente. Ven acá.

PEPA Obedeciéndolo. ¿Qué quieres?

TAB. Aparte con ella. (¡Ese es er de ayé!

PEPA ¿Er de ayé?

TAB. ¡Er de ayé!

PEPA Fíjate, que no es er de ayé.

TAB. ¡Sí es er de ayé! ¡Er que te mira! ¡er que te ronda!

PEPA ¡Que no es er de ayé, José María; no te siegues!

TAB. ¡Que sí es er de ayé!

PEPA ¡Si er de ayé tenía bigote!

TAB ¡Pos se ha afeitao! El Forastero toca las palmas nuevamente. Pepa hace ademán de ir allá. ¡Quieta aquí!

PEPA ¡Pero, hombre!
TAB. ¡Quieta aquí! ¡Tú no sirves ar gachó ese!
PEPA ¡Que estoy sola en la tienda!
TAB ¡Quieta aquí! ¡Ese es er de ayé! ¡Vaya si es er de ayé!
PEPA ¡Jesús, Dios mío! ¡Qué sofocasión! ¡Te juro que no es er de ayé!
TAB ¡Sí es er de ayé! ¡Si te estás vendiendo tú misma!
PEPA ¡Que no es er de ayé, Taburete!
TAB ¡Que sí es er de ayé!)

Vuelve á palmotear el Forastero, un si es no es sorprendido del lance.

FOR. ¿Pero quién despacha?
TAB A Pepa. (¡Echate pa un lao!
PEPA ¡Por Dios, Taburete!
TAB. ¡Silensio!) Va á donde está sentado el Forastero, y se encara con él. Pepa presencia la escena angustiadísima. ¿Preguntaba usté?
FOR. Que quién despacha.
TAB Despacha la señora; pero un servidó es el encargao de sacarle er corasón por la boca á to er que la mire con segunda. *¿Hase?*
FOR. Levantándose asustado. ¿Qué ha de *hasé*, señó? Yo soy un pobre forastero, que ha venío á su negosio, y que ha entrao aquí á tomarse un chatito e vino; de ninguna manera á jugarse la vía. Conque abú, sarsaparriya pa la sangre... y otra careta pa carnavá.
TAB ¿Qué?
FOR. ¡Na, hombre, na! ¡Compadre, qué cosas me suseden á mí en Seviya! Se va por donde vino.
TAB. A Pepa. ¿Has visto cómo es er de ayé? ¡Se ha achicao!
PEPA ¡No es er de ayé, José María! ¡Por la gloria e mi madre!
TAB. ¡Quítate de ahí!
PEPA ¡Me güerves loca! ¡Me asesinas!

Mirando á Pepa trágicamente, torna el hombre á su velador y se dedica á hacer pitillos. Ella, lejos de él, llora mirándolo á hurtadillas. Angelillo vuelve.

ANG. ¿No hay nadie de fuera? ¡Pos si yo pense que estaba esto yeno! ¡Eran tantas parmas! Se sienta en el suelo, junto á la tarima del limpiabo-

tas, á continuar su trabajo. Reparando en la actitud de los amantes, dice: (¡Vaya! Se conose que Don Juan y Doña Inés andan de pelea. ¡No se jartan nunca!)

Música

Pepa intenta una vez ó dos acercarse al pavoroso Taburete, y éste la detiene con el rayo de su mirada. Por fin se atreve y llega hasta él suplicante y llorosa.

PEPA ¡Várgame er sielo, Jose María!
¡Qué injusto eres
con quien la sangre por tí daría!
¡Ay, arma mía!
¿Tú no estás viendo que aunque me hieres
siempre á tu antojo sigo rendía?
Pos ¿qué más quieres,
sielo de Mayo de Andalusía?

—

ANG. (¡Le yama sielo de Mayo,
y está yoviendo en la caye,
y aquí no nos parte un rayo!)

—

PEPA Ven acá, granuja,
ven acá, moreno;
ven acá, y que me miren tus ojos,
que tienen armiba, que tienen veneno.

TAB. ¡Güeno!

Se levanta, harto ya de ternezas, y se sienta ante otro velador.

PEPA Yendo á su lado nuevamente.
¿Por qué tu cariño
me esquiva ó se caya?
¡Ven acá, y que me miren tus ojos,
que tienen asuca, que tienen metraya!

TAB. ¡Vaya!

Se va á otro velador.

—

ANG. (Er mundo ar revés:
¡una golondrina detrás de un mochuelo!
¡Valiente papé!)

—

PEPA Apurando los recursos de su ternura.

No seas tirano,
no seas verdugo;
dime lo que quieres
pa yo hasé tu gusto.

—

¡Píeme er pan que me gano;
píeme el agua que bebo;
píeme que yore, y yoro;
píeme que vuele, y vuelo;
píeme que mate, y mato;
píeme que muera, y muero!

—

¡Píeme la vía!

ANG. (¡Cáyate, mujé,
mira no te pía
pa tomá café!)

—

PEPA A punto de acariciarlo.

¡Gachón!...
¡Traisionero!...
¡Salao!...
¡Embustero!...

En el adusto semblante de Taburete se dibuja una sonrisa indescriptible, que dedica á su amada. Esta respira al cabo satisfecha.

¡Grasias á Dios, tormento de mi vía!
¡Lo que me hases sufrí!

ANG. (¡No era tiro con sá er que yo le daba
á tu novio y á tí!)

Cesa la música.

PEPA ¡Ay, Joseliyo! Ya respiro á gusto. ¡Qué ratito he pasao!

TAB. Lo comprendo, Pepa: me atarugo, me siego; no veo más que traisiones. Convídame.

PEPA Me has adivinao er pensamiento. ¿Qué quieres?

TAB Dame tres copas de ginebra.

PEPA Correndito.

Pasa por la calle del foro, de izquierda á derecha, un vendedor ambulante. Vuelve Taburete á sentarse ante

su velador, Pepa vuelve á servirlo, y ambos luego á conversar amorosamente.

Por la puerta de la derecha sale José Poto, Potito, un novillero que es una monada. Viste un traje corto flamante, ceñido y primoroso, y viene á que le limpien las botas para que no le falte detalle alguno.

POT. Güenos días.

ANG. Güenos días.

POT. Sentándose en el limpiabotas. A vé si me yevo de aquí dos espejos en vez de dos botas. Y aprisita, que estoy sitao.

ANG Volando va á sé. Con usté me estreno. Se entrega lleno de entusiasmo á la labor.

POT. Aprieta y te ganas un puro. ¡Camará, qué mañana de agua!

PEPA Aparte con Taburete. (¿Quién es este torero? ¿Lo conoses?

TAB Desdeñosamente. Er Potito. ¡Na! Un niño que presume mucho. ¡Na! Y que se la da de vivo con las mujeres. ¡Na! Una parmita pa er Domingo e Ramos. ¡Na! ¡No lo mires!

PEPA Si no lo miro, selosiyo.)

ANG. ¿Conque mañana lo aplaudimos á usté?

Por la calle del foro pasa un individuo sin paraguas, corriendo; después pasa otro en sentido contrario, con paraguas abierto.

POT. Según lo que quiera la suerte. Ganas de complasé á la afisión tiene uno.

ANG. ¿Qué vestío piensa usté yevá? Y usté dispense la pregunta.

POT. Verde y oro, con cabos granas.

ANG. ¡Ole! Por aquí se dise que er segundo toro se lo va usté á brindá á una güena mosa de este barrio.

POT. Esponjadísimo. Hombre... cuando er río suena... Yo, por lo pronto, vi á armorsá en su casa con eya dentro e media horita...

ANG. ¡Asín viene usté de pinturero!

POT. ¡Je!

ANG. Güena suerte pa to.

POT. Muchas grasias, hombre.

ANG. (¡Presume más que una titiritera de un sirco! ¡Y no le cabe en er cuerpo la guasa!)

Llega por la puerta del foro Peregrín, que es el pri-

mer tuerto de la serie. Es tocador de oficio y usa un paraguas colorado. Lo envuelve, como á los demás, un velo de tristeza, pero él se cree jocoso y humorista.

PER. ¿Han visto ustés qué manera de yové agua? ¡Y toa pa abajo!

POT. (¡Camará, un tuerto! Podía no habé venío.)

PER Peó fuea no verlo, ¡qué sambomba!

ANG. (Pos tú no lo ves más que á medias.)

Peregrín abre su paraguas y lo pone abierto en un rincón para que se seque.

POT. Saltando nervioso. ¡Eh, amigo!

PER. ¿Es á mi?

POT. ¿Usté no sabe que es de mala *pata* abrí así un paraguas bajo techao?

PER. Riéndose. Ah, pero ¿usté cree en esas paparruchas? ¡Vamos, hombre! Se sienta ante el primer velador de la derecha, que es el puesto, por decirlo así, de los tres compadres.

POT. Y usté creería también si matara tres noviyos mañana.

PER ¡Je! Eso está güeno. Yo estoy convensío de que to lo que se cuenta de los agüeros son fantesías der vurgo. Levantándose y haciendo lo que dice. ¿Me quié usté a mí desí qué importará pa que suseda una desgrasia que yo, es un poné, le dé güertas á esta siya sobre una pata?

POT. ¿Se quié usté está quieto, camará?

PER ¡Je! ¿También lo de la siya? Tos los toreros son lo mismo. ¿Se acuerda usté de la cogía grande que tuvo er *Miserere Chico?*

POT. Le diré á usté: en este momento no me quisiea acordá.

PER. Er día antes de la corría estuve yo con é, guaseándome de estas cosas, y le menté la *bicha* qué sé yo las veses.

POT. ¿Sí, verdá?

PER. Güeno: pos lo cogió er toro porque lo tenía que cogé; pero ¡vaya usté á sacarle de la cabesa que lo cogió er toro porque yo le menté la *bicha*! ¡Berrasiones! Vuelve á sentarse.

POT. Será lo que usté quiera, señó, pero vale más no mentarla.

PER. ¡Je!

Sale Juan de Dios por la puerta de la derecha. Es el segundo tuerto, tocador también, y peor trajeado que Peregrín. Habla con voz lúgubre. No trae paraguas.

JUAN Felises.

ANG. Venga usté con Dios.

POT. Alarmadísimo. (¿Otro tuerto?) Niño, no te entretengas. Acaba pronto.

JUAN A Peregrín. ¡Conque er pobre Casimiro estiró la pata!

PER. *Parmó.* ¿Qué se le va á hasé? Arrieritos somos y er caminito andamos.

JUAN ¡Pobresiyo!

PER Esa es una china que tos tenemos que tragá, Juan de Dios. *Parmaré* yo, *parmarás* tú, *parmará* er Potito... ¡Tos *parmaremos!* Ahí no vale sé rico. ¡Servisio obligatorio, qué sambomba!

JUAN ¡Siempre has de está de humó! Pos yo vengo de casa e Casimiro. ¡Qué cuadro! Seis criaturas deja, tamañas así. Caben toas debajo un canasto. Y las desgrasias son como las seresas: nunca vienen solas. La cuñá de Casimiro, loca de remate: ¿te has enterao?

PER. ¿Asunsión?

JUAN Asunsión. Le da por seguí á los artiyeros.

PER. De esa locura hay mucho. La madre murió de una palisa que le pegó er padre porque la cogió con un *húsare.*

JUAN ¿Y er fuego de anoche: lo viste?

PER Sí.

JUAN ¡Qué barbaridá! ¡Seis familias en la ruina!

POT. Acaba pronto, niño.

JUAN Suspirando ¡Ay, ay, ay! ¿Tienes ahí un sigarro que no te sirva?

PER. Dos me quean: toma uno de los dos.

Llega Badana por la puerta del foro. Es el tercero, cantador de oficio, y tan triste como los otros.

BAD. Salú, señores.

POT. Botando en el asiento. ¡Camará!

BAD. ¿Desía usté argo?

POT. No era con usté. A Angelillo. Acaba ya, por lo que más quieras.

PER. Vienes pingueando.

BAD. Como que este paraguas mío es espesiá. En cuanto que prinsipia á yové se le hincha er palo y no pué abrirse. Se sienta con Juan de Dios y Peregrín, se abstrae, y dando golpecitos con el paraguas en el suelo empieza maquinalmente como á templarse para cantar.

POT. Aparte con Angelillo. (Pero, oye tú, ¿esto es una betunería ó un tentaero e tuertos?

ANG. ¡Je! Son amigos del amo.

POT. ¿Y á qué canastos vienen?

ANG. ¡A animá la tienda!

POT. ¡Camará! Y ¿qué es lo que hasen?

ANG. Pos el uno no hase na, y los otros le ayúan. Son gente e tablao: cantaores y tocaores. ¡Pero carcule usté quién va á yamarlos pa una juerga!)

BAD. Cantando.

Seis años de carse,
cuatro de presidio,
cadena perpetua,
tres días en capiya,
el hipo e la muerte,
entierro pagao,
y luego á la mano der verdugo
tendré yo que entregarme...

POT. ¡Güen hombre!

BAD. Badana me yamo.

POT. ¿Quié usté variá er *cante*, por su salú?

BAD. Usté dispense. Esto lo hase uno sin darse cuenta e lo que hase. Se le viene á la boca una alegría, y la suerta como se le viene.

ANG. Servidó de usté.

POT. Grasias, hijo. Dios te lo pague.

Vuelve Baldomero por la puerta de la derecha.

BALD. ¡Cuarquiea da con eyos! ¡Hasta la Alamea Vieja he yegao! A Potito. Güenos días.

POT. Güenos días.

BALD. A los tuertos. Hola.

PER Hola.

JUAN Hola.

BAD. Hola.

POT. Pos señó, he pisao mala yerba.

ANG. ¿Qué le pasa á usté?

POT. Que me he dejao er portamoneas en el otro terno. Ni un perro chico traigo ensima.

BALD. Por er servisio no lo sienta usté.

POT. Se agradese la confiansa; pero es que nesesito dinero suerto. Sacando de la cartera un billete. ¿Tiene usté cambio e sinco duros?

BALD. Levemente escamado. ¿De... de sinco duros? Sabe usté que como es temprano quisá no haya. A los tuertos. ¿Ustedes tienen cambio e sinco duros?

JUAN También son ganas e gastá saliva, Bardomero. Se pone á leer un periódico ilustrado.

ANG. Traiga usté. Yo iré á cambiá en un periquete.

POT. Date prisa.

ANG. Ya estoy aquí. Coge el billete y echa á correr por la puerta del foro. (Donde estoy ya es viendo á mi novia.)

POT. Mirando el reloj. Tos son contratiempos. Se me ha hecho más tarde que la má.

BALD. Er niño gorverá en seguía.

POT. (¡De güen humó ví á encontrarme á aqueya!) Tomaré un chato mientras viene. Se sienta ante uno de los veladores, lo más lejos posible de los tuertos.

BALD. Pepa, un chato aquí.

Pepa se levanta y sirve á Potito.

JUAN Los hay que son fieras. Un marío en Chipiona, que mata á su mujé y cuerga las tripas der barcón. Aquí en er diario viene er retrato e las tripas. ¡Qué decadensia!

POT. (¡Pero vaya unas conversasiones que saca er tío ese!)

PER. ¡Y toavía quién argunos que la pena de muerte se *abuela*! ¡Sí, sí!

JUAN Aquí no hay sivilisasión pa eso.

PER. Somos más *sanguíneos.*

BAD. Cantando otra vez.

Ar simenterio me voy,
yo me voy ar simenterio,
yo ar simenterio me voy..

POT. (¡Camará, no veo la salía!)

BALD. Tú, Badana, vete ar simenterio si tienes gusto, pero no me cantes en la tienda.

BAD. Dispensa, hijo. Es la *pajolera* afisión.

POT. A Pepa, aparte. (Diga usté, güena mosa: ¿estos tres amigos frecuentan er locá?

PEPA Más de lo que le conviene al amo.

POT. Eso creo yo; porque ensima e sé tuertos, que ar fin y ar cabo es una desgrasia, no son mu alegres que se diga.

PEPA Caye usté, por Dios. Si yo pintara argo en la tienda...

POT. Pero ¿usté no pinta aquí na, presiosa?

Taburete empieza á agitarse. Baldomero, que está pendiente de él, se echa á temblar.

BALD. (¡Ay!...)

PEPA No, señó. Ni aquí ni en parte arguna.

POT. Será porque no hay gusto en Seviya.

PEPA Será por eso.

POT. Pos usté bien que lo demuestra pa vestirse...

BALD. (¡Ay!...)

POT. Cogiéndole á Pepa los flecos del pañuelo que tiene puesto. Porque este pañolito es cosa fina.)

TAB. Alzando la voz. ¡Las manos quietas!

BALD. (¡La jisimos!)

POT. ¿Cómo?

TAB. ¡Las manos quietas!

POT. Hombre, yo creo que en cogé er fleco der pañolito, no hay ofensa pa nadie.

TAB. Es que der fleco se pué usté corré ar flaco.

POT. Le diré á usté, amigo: sé tratá con señoras.

TAB. Pos lo disimula usté más de lo que conviene.

POT. Levantándose con resolución. Oiga usté, que eso ya es hablá demasiao. A mí á educasión no me gana usté, ni toa la parentela de usté.

TAB. Yendo hacia Potito como si fuera á merendárselo. ¿No, verdá?

PEPA ¡Por Dios, José María!

TAB. ¡Quítate de enmedio!

BALD. ¡Pero, Taburete, por Dios!

TAB ¿Queréis dejarme?

JUAN ¡Ya está armá, ya está armá!

TAB. ¿Me va usté á repetí lo que ha dicho?

POT. ¡Sí, señó: pero no va á sé aquí; porque á mí cuando quieo cogé un galápago pa tirarlo ar poso, la gente me estorba!

TAB. ¡Mardito sea er café con leche!...

Hace como que va á sacar una navaja; Potito le echa mano á una silla; Pepa grita incesantemente, y los demás se interponen entre aquellos y meten á empujones á Taburete por la puertecilla de escape.

POT. ¡Venga usté pa acá!

PEPA ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

BALD. Pero, ¿qué va á sé esto?

PER. ¡Quieto ahí!

PEPA ¡No te pierdas, José!

JUAN ¡Vamos, hombre, vamos!...

TAB. ¡Sortarme ya, que me coma á esa carcomanía!

POT. ¡Sortarlo, á vé qué hase!

BALD. ¡Meterlo ahí, que no sarga más! ¡Joyín con el hombre!

TAB. ¡Ya nos veremos espasito!

POT. ¡Cuando usté quiera!

Juan de Dios entra con Taburete por la puertecilla.

PEPA ¡Ay, Jesús, no hay minuto seguro con é! Y es que se siega er pobresito; es que se ensela hasta de un tirabusón que yo coja. ¡Ay! ¡ay! Vase tras él.

POT. Pos si se ensela que se quee en su casa metío. ¡Miá también la mujé! A Baldomero. ¿Usté es el amo der negosio?

BALD. Por desgrasia, amigo.

POT. ¡Sí que tiene usté aquí una lotería! ¡Está esto yeno de alisientes!—¿Y el arrastrao der niño, qué hase?

Impaciente se asoma á una y otra puerta. Llueve con verdadera furia. Sale de nuevo Juan de Dios á completar el cuadro.

JUAN Bardomero, esto no pué sé.

PER. No pué sé.

BAD. No pué sé.

BALD. Desesperado. ¡Que no pué sé, ya lo sé yo! Pero, ¿qué queréis que le haga?

JUAN. Bien te lo arvertí: no yeves mujeres á la tienda, que las mujeres no dan más e dijustos.

PER. Empesando por la propia.

Por la calle del foro pasan dos ó tres personas sin paraguas, corriendo.

POT. ¡Ese, por lo visto, se ha yegao á Fransia á cambiá!

BALD. ¡Mala puñalá le den ar niño!

POT. ¡Y no yueve! ¡Se me va á orvidá á mí esta mañanita! ¡Más nervioso estoy que er rabo de un perro!

BALD. Hombre, Badana, ¿quiés alargarte hasta el estanco á vé si ves á ese *pajolero*, y lo echas pa acá de un puntapié?

BAD. ¡Sí, hombre; ya lo creo! ¡No fartaba más!

Se va por la puerta del foro cantando.

Cuando le hisieron la autosia,
cuando la autosia le hisieron...

JUAN Escucha, Bardomero. Harme caso una vez siquiera, ¡corcho! Si no quiés arruinarte, despide á esa mujé, y tráete aquí á un hombre e chispa, á un hombre e pico, á un hombre e simpatías; tráete á un Curro Meloja, y á la semana lo vas á notá, ó me corto yo la cabesa.

BALD. ¿Un Curro Meloja? ¿Quién es Curro Meloja?

JUAN Asombrado. ¡Corcho! ¿No conoses tú á Curro Meloja? Oye, tú, Peregrín; no conose á Curro Meloja.

PER. ¿Que no conoses á Curro Meloja? ¡Sí, hombre! ¿Quién es Curro Meloja?

JUAN ¡El hijo de Paco Meloja!

PER. ¡Er casao con Rosa la Bonita!

JUAN ¡Señó, Curro Meloja! ¡Si en Seviya lo saludan hasta los gatos!

PER. ¡Digo! ¡Curro Meloja!

JUAN ¡Josú! ¡Curro Meloja!

BALD. Pos señó, siento en el arma no conosé á Curro Meloja.

PER. ¿A que aquí el amigo lo conose?

POT. ¿Eh?

PER. ¿No conose usté á Curro Meloja?

POT. ¡Yo estoy ya que no conozco ni á mi padre!

JUAN Pos güeno: Curro Meloja es un hombre que está sembrao.

PER. De los castisos, ¿sabes? ¡De los nuestros!

JUAN Ahí en er Baratiyo va á tomá dos copas toas las tardes á una tienda, y hay bofetás por entrá en la tienda.

BALD. ¡Que venga aquí ese hombre en seguía!

JUAN Es un *gacholi* que se pone á contá cuentos y te tumbas e risa; que pasa una mujé por la caye, y le dise un piropo, y güerve la cara la mujé pa darle las grasias; que coge la guitarra y es menesté comérselo; que se pone á cantá, y se quea solo. Ese es Curro Meloja.

PER ¿Tú sabes dónde va por las mañanas? A la tonelería der Bizco.

JUAN ¿Quiés que me yegue en cuatro sartos y lo traiga?

BALD. ¿Pos no he de queré? ¡Si ese hombre debe sé pa los parroquianos un papé de esos pa las moscas! ¡Yégate corriendo por é!

JUAN Pa luego es tarde.

PER. Coge mi paraguas.

JUAN ¡El agua no moja! Vase á escape por la puerta del foro.

POT Pero oiga usté, amigo, ¿no será cosa que er niño haya hecho un viaje con mi biyete?

BALD. No, señó, no; por ese lao no: er chiquiyo es de confiansa. ¡Rejoyín, qué sombra la mía! Peregrín, hombre, sar tú también á vé si das con Angeliyo.

POT. Y si no encuentra cambio que traiga er biyete. La cuestión es que puea yo irme pronto de esta tienda, pa recomendársela en seguía á tos los amigos.

PER Ayá voy. Coge su paraguas y se va también por la puerta del foro.

POT. ¡Camará! ¿Quié usté darme una poca de agua e Sé, que se me han regüerto las tripas? Se sienta ante un velador.

BALD. Sí, señó. Ahora mismo. Trata de servirlo con la mayor solicitud, pero coge un sifón de agua de Seltz que no funciona normalmente.

POT. ¡De hacharao he roto á sudá!

BALD. ¿Qué jinojo le pasa á esto que no tira?

POT. ¿También se ha descompuesto er sifón?

BALD. ¡También! ¡Miste qué grasia! Va á sé menes-

té dí por otro. Al decir esto salta un chorro de agua que pone á Potito como nuevo.

POT ¡Me caso con la má! ¿Por qué no me echa usté el agua ensima?

BALD. Ha sío sin queré... Usté perdone...

POT. ¡Digo! ¡Y estrenando vestío! ¡Hoy me dan á mí las viruelas!

Llega Angelillo por la puerta de la derecha, jadeante, sudoroso y mojado.

ANG. Aquí estoy yo ya.

POT. ¡Hombre, grasias á Dios! ¡Eres pintao pa una casa e socorro!

BALD. Ahora te ajustaré yo las cuentas, granuja.

ANG. Mi amo, si es que no había cambio en ningún sitio. He corrío más que er tío e la lista.

POT. ¿Quiés darme er dinero?

ANG. Sí, señó: tome usté. De la faja va sacando uno tras otro cinco paquetes, de otros tantos duros en calderilla. Potito, al ver la faena, llega al rojo. Uno, dos, tres, cuatro y sinco.

POT. ¿Pero los traes en cuartos, animá?

ANG. ¡No he encontrao otra cosa!

POT ¡Hay pa cogerlo ¿sabe usté? y haserlo astiyas *pajoleras!* ¿A qué huele esto?

ANG. Será á pescao; porque he cambiao en la pescadería.

POT. ¿Le paese á usté? ¿Y dónde me guardo yo tanto paquete que no haga feo? ¡Por supuesto, mañana viene aquí mi cuadriya y le mete fuego á la tienda! Se va disparado por la puerta de la derecha.

BALD. Grandísimo ladrón, ¿tú también vas en contra mía? ¿Qué has hecho?

ANG. ¡Ganarme dos reales en er cambio e los sinco duros! ¡Lo que no se gana usté aquí en tres meses!

BALD. ¿Tú le has cobrao er servisio e las botas?

ANG. Yo no. ¿Y usté?

BALD. ¡Tampoco! ¡Ni er chato que se ha tomao después!

ANG. ¡Pos ha sío un negosio mu bonito!

Vuelve á salir el sol.

SORDA Asomándose á la puerta del foro. Bardomero.

BALD. ¿Otra vez?
SORDA ¿Tú no esperabas un barrí de vino?
BALD. ¡Sí!
SORDA ¿De mansaniya?
BALD. ¡Sí!
SORDA ¿De Sanlúca?
BALD. ¡Sí!
SORDA ¿Qué sí?
BALD. ¡Que sí!
SORDA ¿Ha dío por é á la estasión Antonio er carrero?
BALD. ¡Sí!
SORDA ¿Que sí?
BALD. ¡Que sí!
SORDA ¡Pos se le ha roto ar carro una ruea, se ha caío er barrí, se ha defondao, y está toa la caye regá de vino!
BALD. ¡Rejinojo! Da una patada y pisa á Angelillo.
ANG. ¡Ay!
BALD. ¡Hombre, echa una caja e fósforos en un vaso e agua, que me los ví á tomá en cuanto güerva! Vase por la puerta del foro, despavorido.
SORDA ¡Miá que tiene una *pata* tu amo!
ANG. Aludiendo al pisotón. Regulá la tiene, comadre.
SORDA Yéndose pregonando. ¿A quién le doy la suerte? ¡Er catorse mí... quinientos veintisinco! ¡De dose reales!
ANG. ¡Josú! ¡Cuando se van de aquí los tuertos, y la Sorda, y el amo, y Taburete, ¡Josú! paese que se respira! ¡Josú! ¡Jasta er só ha salío! Se asoma á la puerta de la derecha. ¡Y mi novia en la esquina! Llamándola. ¡Leonoriya! ¡Pués vení sin cuidao!

Llega Leonor.

Música

ANG. Ven aquí, claveyina,
ven acá, pimpoyito.
LEO. ¿Y mi padre?
ANG. ¡Salió tragando quina!
¡La tienda lo trae frito!
LEO. Tiene suerte malina
mi papá er pobresito.

—

ANG. No te apures por tu papá,
que yo, niña, lo sarvare;
yo soy hombre capá,
mientras viva con tu queré,
de yevá la Puerta Reá,
donde está la Puerta e Jeré.

—

LEO. El arcarde se va á oponé
á ese cambio tan radicá;
pero es cosa de vé
que solito por mí na má,
donde está la Puerta e Jeré
yeves tú la Puerta Reá.

—

ANG. ¡Eso es poco!
LEO. ¿Poco?
ANG. ¡Poco!
¡Es una bicoca!
LEO. ¡Chiquiyo, me güerves loca!
ANG. ¡Yo sí que estoy loco!

—

En la cabesita
de un arfilerito,
jago yo un cuartito
mu chiquerretito,
pa que vivas tú.
LEO. ¡Josú!
ANG. Jurando.
¡Va por tu salú!
LEO. Pos en la puntita
de ese arfilerito,
te hago yo un laito
mu apañaito,
donde quepas tú.
ANG. ¡Josú!
LEO. Jurando.
¡Va por tu salú!

—

ANG. Tirándole besos.
¡Ten pa tí!
LEO. ¡Vengan pa acá!

ANG. ¿Y pa mí?
LEO. ¡Pa tí no hay na!
Tomando yo los tuyos güeno está.

—

ANG. ¿Y si te cogiera?
LEO. ¡Qué me has de cogé!
ANG. ¿Vamos á probarlo?
LEO. ¡Anda y prueba á vé!

—

Juegan corriendo por la escena.

ANG. ¡Moreniya!
LEO. ¡Moreniyo!
ANG. ¡Corre, corre, corre, corre, que te piyo!
LEO. ¡Corro, corro, corro, corro, que me piya!
ANG. ¡Que te cojo, Leonoriya!
LEO. ¡Que me coges, Angeliyo!
ANG. ¡Que te piyo, que te piyo!
LEO. ¡Que me piya, que me piya!
¡Ay, Angeliyo!
ANG. ¡Ay, Leonoriya!
LEO. ¡Ay, gitaniyo!
ANG. ¡Ay, gitaniya!
LEO. ¡Déjame, que ya estoy cansaiya!
ANG. ¡Yo también estoy ya cansaiyo!

—

LEO. ¡Vaya un modo de corré!
Si nos viera mi papá,
con er genio de é
¡la que me iba á echá!
¡lo que me iba á hasé!
¡la que se iba á armá!

—

Yo me doy ya por vensía,
y me entrego de una vé,
que es mejó que tú me cojas
antes que nos coja é.

ANG. Abrazándola de pronto.
¡Te piyé!
Cesa la música.
¡Las gànas que tenía yo, Leonoriya, de que pasáramos los dos un rato solos!

LEO. ¿Pos y yo, Angeliyo? ¿Hay na mejó que verse así, serquita, serquita, y solitas, solitas, dos personas que se quieren tanto?

ANG. Ven acá: arrímate á mí, que no te yeno de betún. Siéntate aquí conmigo.

Se sientan juntos, ella en una silla y él en el suelo, cerca de la tarima del limpiabotas.

LEO. Aquí me tienes. Dime, Angeliyo: ¿cómo va er negosio?

ANG. ¡De cabesa!

LEO. ¿De cabesa, eh? Como to lo que emprende er pobresito de mi papá. ¡No le ha salío bien más que una cosa en esta vía!

ANG. ¡Una cosa na más! ¡Conformes!

LEO. La primera tienda de ansuelos y lombrises.

ANG. Entonces le han salío bien dos cosas: la tienda e los ansuelos y tú. Lampando estoy yo porque tu padre se desespere der negosio—que ya le farta un pelo—pa ponerme delante de é y desirle: «Señó Bardomero, de argo le ha de serví á usté tené esa hija tan serrana. Aquí hay un hombre.»

LEO. ¡Ay, qué alegría, Angeliyo! Porque yo sufro mucho de verlo ar pobresito mío peleá con su sino perro pa sacá la casa adelante. Hora es ya de que descanse er pobresito. De cuatro garbansos que tengamos nosotros, uno será pa mi madre y otro pa é. En la seguridá de que si arguno es negro, le toca er negro ar pobresito mío.

ANG. Pero ¿qué hablas ahí de cuatro garbansos? ¿Tú crees que no vamos á salí de pobres nosotros? ¡Pos no tengo yo muchos inventos en la cabesa! Arguno petará. Yo no me paso la vía de betunero. ¡Pa eso tenía yo que no haberte conosío á tí! Desde que tú me has mirao con esas dos cajas e betún que tienes por ojos, me ha entrao una hormiguiya de sé rico y de valé argo, que ya verás como va á pará en bien.

LEO. ¿Será la tienda nuestra?

ANG. ¡Dalo por seguro! ¡Y la muaremos de sitio, y la pintaremos de coló de rosa, y le cambiaremos er nombre, y le prohibiremos la

entrá á tu padre, y le pondré yo un ventiladó que cante tangos, que ér solito va á yamá ar público!

LEO. ¿Y eso será pronto, Angeliyo?

ANG. ¡Cuando menos se piense! Porque te prevengo que ca vez que Taburete arma aquí una gresca, ó que los tuertos prinsipian á dá malas notisias y no acaban, me jasen á mí asín las tripas y me entran ganas de pelea.

LEO. ¡Pero qué güeno eres! ¿No te vi á queré?

ANG. ¿Te parezco yo mu güeno, Leonoriya?

LEO. Mu retegüeno, y mu formá, y mu desente...

ANG. Demasiao desente: porque yevamos juntos un cuarto de hora, y no te he cogío ni un peyizco.

LEO. *Con ganas del pellizco.* Hombre...

ANG. ¿Qué?

LEO. Si no es más que un peyizco...

ANG. ¡Un peyizco na más!

LEO. Ea... pos anda...

ANG. Lo malo es que como tengo los deos un poquiyo susios, será mejó que te lo coja con los dientes.

LEO. Pero eso ya no es un peyizco: eso es otra cosa más grave...

ANG. ¡Sin apretá, no es grave!

LEO ¿No es grave?...

Llega en esto el Forastero otra vez, por la puerta del foro.

FOR. Á la paz e Dios.

Angelillo y Leonor que estaban tan acaramelados, se asustan y reniegan de él.

ANG. (¡Mardita sea tu estampa!)

LEO (¡Mía qué oportuno!)

FOR. (¡Hombre, me he colao en la misma tienda de antes! Y es que tiene dos puertas. Menos mar que no está aquí aquer guapo.) *Se sienta ante un velador y toca las palmas. Angelillo no le hace caso. Vuelve á tocar las palmas.*

ANG. *Levantándose y yéndose á el con mal modo.* ¿Qué se le ofrese á usté?

FOR. *Algo desconcertado.* Yo quisiera un chatito e montiya. Pero por las güenas... Cuestiones, no.

ANG. ¿Un chatito e montiya?

FOR. ¿No hay montiya?

ANG. Le diré á usté: hay montiya, pero francamente, no es un montiya recomendable. ¿Sabe usté donde tienen un montiya pa chuparse los deos e gusto? *Llevándolo á la puerta del foro.* Aquí ar regorvé de la esquina esta.

FOR. Muchas grasias, amigo. Me limpiaré las botas, ya que estoy aquí.

ANG. Esas botas están limpias, señó.

FOR. *Un poco perplejo.* ¿Están limpias?

ANG. Y con er día de yuvia que jase, es ganas e gastá dinero en limpiarse las botas.

FOR. También es verdá. (En mi vía me ha pasao na por el estilo. ¡Compadre, qué Seviya esta!)

Vase por la puerta del foro, dejándose olvidado el paraguas.

ANG. ¿Habrá tío mal ange? ¡Paese que había elegío er momento pa entrá!

LEO. *Viendo venir á Baldomero.* ¡María Santísima!

ANG. ¿Qué?

LEO. ¡Esto sí que es peó! ¡Mi padre!

ANG. ¡Nos caímos!

Por la puerta del foro vuelve el desventurado Baldomero. Leonor se pone tras el mostrador á hacer que hace algo.

BALD. ¡Marditas sean las asitunas sapateras! Oye, ¿quién era ese que salía?

ANG. Uno. .

BALD. ¡Eso ya lo he visto! ¿Ha bebío argo?

ANG. No señó... Pa mí que es de la polisía.

LEO. (¡Qué lioso!)

ANG. Ya sabe usté lo que quié esa gente.

BALD. ¡De memoria!

ANG. (Se la tragó.)

BALD. Aquí paese que güerve.

LEO. (¡Josú!)

Vuelve el Forastero por su paraguas.

FOR. Con permiso: se me orvidó er paraguas.

BALD. *Dándoselo con solicitud.* ¿Es este?

FOR. Sí, señó: muchas grasias.

BALD. No hay de qué. Yo soy el amo de la tienda. *Poniéndole misteriosamente un duro en la mano.* Tome usté pa unas copas.

FOR. Sorprendidísimo. ¡Hombre!
BALD. ¡Hágame usté er favó!
FOR. ¡Pero, hombre!
BALD. ¡Señó, pa unas copas! Dándole vueltas sin dejarlo hablar, lo empuja hacia la puerta del foro.
FOR. ¿A santo de qué?
BALD. ¡Bébaselas usté á mi salú!
FOR. Es que...
BALD. ¡Es que no se habla más der particulá! ¡Vaya usté con Dios!
FOR. Pero...
BALD. ¡Vaya usté con Dios! Desaparece el Forastero. Angelillo y Leonor han presenciado la escena muertos de risa. ¿Digo, eh? ¿Conozco yo á esos tíos?
ANG. ¡A la legua!
BALD. ¡Y hasía como que no lo tomaba! De repente. ¡Me caso con la Torre el Oro!
ANG. ¿Qué?
LEO. ¿Qué?
BALD. ¡Que le he dao er duro de los estudiantes! En cuantito vea que es de plomo, se cree que es *pitorreo* y me va á bardá de una murta. ¿Es *pata* ó no es *pata*? A Leonor. ¿Y tú por qué estas en la tienda?
LEO. Porque... mamá me dijo... me dijo, dise: «Yégate ayá en un sarto... y que papá te dé dinero pa comprá dos varas de tela que nesesito.»
BALD. ¿Sí, eh? Pos dile á tu madre que con una *vara* hay bastante... y que yo la yevaré esta noche... y que habrá *tela* pa las dos. ¡Arsa pa casa ya, que estás tú mu sacá de quisio!
LEO. No se enfade usté conmigo, papá; que no he hecho na malo... toavía.
BALD. ¿No oyes que te vayas?
LEO. Ya me voy. ¿Por qué no inventas tú una cosa contra er mar genio?
BALD. ¡Verás!

Vase Leonor corriendo por la puerta del foro.

ANG. (¡Mas bonita es que un puesto e flores!)
BALD. Lleno de aflicción. Angeliyo, estoy á dos deos de tirarme ar Guadarquiví por el arco de en medio. ¡Cuatro arrobas de mansaniya perdías! No yoro... porque disen que los hombres no yoran; no por farta e ganas.

ANG. ¡Vaya por Dios, mi amo; vaya por Dios!

Sale Taburete por la puertecilla de escape, coge su paraguas y se encamina á la del foro.

TAB. Hasta luego.

BALD. Hasta luego.

ANG. Hasta luego.

TAB. Deteniéndose un punto. ¡Ah! Si viniera Antonio er gitano preguntando por mí, que se aguarde.

BALD. ¿Pero va á vení á mi casa ese hombre?

TAB. Anda disiendo por ahí que tiene ganas e matarme, y yo le he mandao cuatro letras disiéndole que aquí lo espero.

BALD. ¡También lo ha podío usté sitá en la Cruz der Campo!

TAB No se me ocurrió. Con esa no cuente usté hoy. Desde la pendensia de antes, metió la cabesa debajo un corchón, y no la saca. *Hestérica* perdía.

BALD. ¿Qué es eso de *hestérica?*

TAB. ¡Que no hay quien la aguante! Se va por la puerta del foro.

BALD. ¡Pos *hestérico* estás tú desde que nasiste, ladrón!

ANG. ¡Asín trompiese en er primer adoquín levantao y se esbarate ayí la cara más e lo que la tiene!

CHIQ. 1.º Asomándose á la puerta de la derecha y chillando. ¡Bardomero!... ¡Mucha tienda y poco dinero!

BALD. ¡Verás si te cojo!

El Chiquillo echa á correr y desaparece. Por el hueco del cristal de la puerta del foro asoma la cabeza otro, rompiendo el papel.

CHIQ. 2.º ¡Bardomeriyo!... ¡Mucha tienda y poco borsiyo!...

BALD. ¡Mardito sea tu padre!

El Chiquillo huye. Se ve correr á tres ó cuatro más, que le chillan á Baldomero.

ANG. ¡Qué grasiosos están los niños!

BALD. Acuérdame que le avise ar cristalero, porque han dao en la grasia de meté la cabesa por er papelito.

CHIQ. 1.º Dentro. ¡Bardomero Castañas!...

CHIQ. 2.º ¡En er cajón tiene telarañas!...

Nuevos gritos y carreras de los Chiquillos.

BALD. ¿Tú oyes? ¡Es er cormo ya! ¡Hasta los chiquiyos sacan cosas con mi mala sombra!

BAD. Presentándose alborozado por la puerta del foro y yéndose en seguida. Oye, tú.

BALD. ¿Qué quieres?

BAD. ¡Ahí viene Juan de Dios con Curro Meloja!

ANG. ¿Con Curro Meloja?

BALD. Sí; si vienen pa acá.

BAD. ¡Ese hombre sí que te conviene en la tienda! ¡Voy á saludarlo!

BALD. ¡Señó, que sea mi providensia Curro Meloja; que me sarve; que me anime el establesimiento; que ya me duele el arma judía de verme perseguío por la mala estreya!

PER. Por la puerta de la derecha, no menos alborozado que Badana. ¡Ya tienes ahí á Curro Meloja!

BALD. ¡Me alegro!

PER. ¡Y lo que te alegrarás!

ANG. ¡Argunas ganas tengo yo de conosé á ese hombre! ¡Dise to er mundo que es un chorro e grasia!

BALD. ¡Ojalá lo sea de güena sombra pa mí!

PER. Aquí está ya.

Por la puerta del foro, que Angelillo ha abierto previamente de par en par, entre Juan de Dios y Badana, llega el anhelado y famoso Curro Meloja. No hay más que verlo para comprender que la leyenda que lo envuelve carece de base. Hay reputaciones usurpadas.

BALD. ¡Adelante, señores!

CURRO Empezando á desplegar su repertorio. *¡Saluqui!* Es de advertir que hasta los buenos días los da como si dijera una gracia, y que él celebra con su risa primero que nadie todo cuanto dice. Está satisfecho de su ingenio. Sus amigos y admiradores, los tres tuertos, repiten también en son de elogio todas sus frases y se ríen á perecer con ellas.

BALD. Güenos días.

CURRO ¿Cómo está usté, amigo?

BALD. Pa servirle.

JUAN Aquí er compadre Bardomero, ¿te enteras, Curro? tenía ganas el hombre de tomá contigo una copa.

BALD. Sí, señó.

CURRO Juaniyo, una copa se toma pa hasé un juego

e manos. ¿Qué menos vamos á tomá que una *dosenibilis?*

JUAN — A Baldomero. (¿Has estao en er *timo?* ¡Una *dosenibilis!* Tú déjalo á é. Porque es un hombre á quien no se le pué desí: «Haga usté una grasia.»

BALD. — A Juan de Dios. Ya comprendo que no es ningún perro amaestrao.) ¡Pero, cabayeros, sentarse! Vi yo á dí preparando esas copas.

En efecto, va á ello. Todos los ojos, que son pocos, y nones, están fijos en el héroe de la jornada, de quien se espera mucho y bueno. Por la puertecilla de escape sale en esto Pepa la Garbosa con un mantoncillo al brazo, que deja sobre una silla al salir.

PEPA — Güenos días.

CURRO — Güenos días. A Peregrín. ¿Quién es esta morucha?

PER. — Pepa la Garbosa: ¿no la conoses? Cuñá de Bardomero.

CURRO — Contemplándola con admiración. ¡Vaya cardo!

PER. — Ven acá, Pepiya. Este es Curro Meloja.

PEPA — Mucho gusto de conoserlo.

CURRO — Yo no le digo á usté na, porque me ha cortao usté el *resortibilis.*

JUAN — Oye, Pepiya. Trae pa acá tu guitarra, que pué que no estorbe.

PER — Pué que no.

PEPA — ¿Mi guitarra? Me lo ha prohibío Taburete, pero en fin... Vase por la puertecilla otra vez.

CURRO — Mirándola andar. ¡Vaya caló! ¡Pero que vaya caló!

Por la calle del foro pasan dos ó tres muchachas, acompañada de su novio alguna.

JUAN — Tú siempre serrando los ojos delante e las mujeres.

PER — Por aquí pasan ahora argunas mu serranas. A Juan de Dios. (A vé si lo oímos.)

BALD. — Las operarias de ahí abajo. Dos ó tres hay que valen er dinero.

CURRO — ¿Quién se quea sin mirarlas entonses?

JUAN — ¡Pa argo ha salío er só!

Se acerca Curro á la puerta del foro. Pasan diversas muchachas de mantón, solas unas, otras en parejas ó en grupos de tres, y á cuantas pasan les dedica una

frase el festejado. Los tuertos ríen á mandíbula batiente, como ya se ha dicho, y repiten entusiasmados las frases

JUAN Guiñándole á Baldomero. ¡Ahora verás canela!

CURRO A una mocita. ¡Vaya cardo!

JUAN ¡Vaya cardo, dise!

CURRO A otra. ¡Vaya cardo! A otras. ¡Vaya caló!

ANG. Desde la puerta de la derecha. ¡Por aquí también pasan argunas!

CURRO Acudiendo allá presuroso. No se pué está en toas partes, amigo.

ANG. Miste esa.

CURRO Viéndola venir. ¡Vaya cardo! ¡Vaya cardo! Al paso de la mujer. ¡Vaya caló!

JUAN Desde el foro. ¡Curriyo!

CURRO ¡Me yamo! Se une á su panegirista, y apenas llega, le dice de nuevo á otra oficiala: ¡Vaya cardo! Baldomero deja mientras sobre un velador una botella de manzanilla y una bandeja de copas, que llena del líquido precioso. Angelillo se le acerca á abrirle su pecho.

ANG. (¿No le paese á usté mucho cardo, señó Bardomero?

BALD. Y mucho caló. ¡Como que va á herví er cardo!)

CURRO A las que van pasando por la puerta. ¡Lo pequeño! ¡Lo fino!

ANG. ¡Lo gordo!

CURRO ¿Eh?

ANG. ¿No es gorda esa?

CURRO Niño, tienes tú que comé toavía muchas migas pa arterná con *mangue*.

PEPA Saliendo. Aquí está la guitarra.

CURRO ¡Vaya cardo!

BALD. Y aquí están las copas muertas e risa.

ANG. (¡No será de lo que dise Curro Meloja!)

PER. Siéntate, Curriyo. Vamos á armá una mijita e juerga.

CURRO Vamos á armarla. A eso estamos.

BALD. Ofreciéndole una copa. Tome usté, amigo.

CURRO Se estima Se la bebe de un trago, tapa con la mano la copa vacía y luego mete en ella la nariz.

BALD. ¿Le gusta?

CURRO *Sipi.*

BALD. ¿Cómo?

CURRO ¡Que *sipi*, hombre, que *sipi!*

BALD. Ah, *sipi*. Lo desía, porque si no le sirvo otra marca.

CURRO *Nopi.*

BALD. *¿Nopi?* Yo creo que es una mansaniyita que se deja bebé.

CURRO *¡Naturaca!*

Baldomero, á cada palabra de Curro Meloja y ante las risas de los tuertos, mira consternado á Angelillo, dándole á entender que no le encuentra el chiste por ninguna parte al tan celebrado gracioso.

JUAN ¿Tú no bebes, Pepa?

PEPA Yo no. Me lo ha prohibío Taburete.

CURRO ¿Y qué es eso?

PEPA Mi novio.

CURRO ¿Tiene usté novio, hija?

BALD. Un cachiyo.

CURRO Pero cantará usté cuarquier filigrana.

PEPA También me lo tiene prohibío.

CURRO ¡Várgame Dios! ¿Es un bando ese hombre?

Gran carcajada de los tuertos.

JUAN ¡Ha estao sélebre! A Baldomero. (Tú déjalo á é.

BALD. A Juan de Dios. ¡Si yo lo dejo! ¡Ya se ha tomao tres copas!)

CURRO Ea, pos ayá voy yo, niña, pa meterla á usté en *fatiguirris*. A Juan de Dios. Témplate por lo mío.

JUAN Vamos ayá.

PEPA Vamos á vé.

BAD. Vamos á vé.

PER. Vamos á vé, vamos á vé.

ÁNG. ¡Vamos á vé!

BAD. Sar por esa copla que á mí me gusta tanto:

Er verduguito apretó,
mi padre sacó la lengua,
mi madre se impresionó.

CURRO Eso es mu triste. ¡Ya veremos por donde pito!

PER. ¡Venga, venga!

Música

Principia á entonarse Curro Meloja

CURRO Au, au, au, au...
BAD. ¡Ole!
JUAN ¡Mi niño!
CURRO ¡Ole la *voluntaca*, y na más que la *voluntaca*!
Au, au, au, au...
BALD. Maquinalmente. ¡Vaya cardo!
PER. ¡Pero que mu güeno!
CURRO Arrancándose al fin, como si la u estuviese más barata y fuese más graciosa que las otras vocales.

Lau grausiau deu lau persounau
noü seu mideu por audarmeus,
queu seu mideu por aurroubaus.

Los tres tuertos estallan en exclamaciones de entusiasmo, desconociendo sin duda que, además de la u, hay cuatro vocales.

BALD. A Angelillo. (¿Qué te parese á tí, Angeliyo?
ANG. A Baldomero Que er der padrón de los perros está aquí mañana.)
PER. ¡Vamos á otra, á otra!
BAD. ¡A la grande!
CURRO Va por usté, niña.
PEPA Venga ya.
CURRO Tantou teu quierou mujeu
que anteus deu verteu con outrou
maulau puñaulau te deun.

Se reproduce el entusiasmo de los tuertos.

PEPA Mu bien cantao está eso, señó.
ANG. Aparte con Baldomero, como antes. (¿Qué ha dicho de *tedeun*?
BALD. ¡Cuarquier cosa! Pa mí que Juan de Dios está en lo firme.
ANG. ¿Por qué?
BALD. Porque dise que este se quea solo cantando.)
CURRO ¿Y á usté, persona e mérito, no le vamos á vé la grasia?
PEPA Ay, si supiera usté er mieo que tengo. Tanto mieo como ganas e cantá.
JUAN ¿Por una vez quién va á saberlo, mujé?
CURRO Vamos, vamos ayá.

PEPA Vaya que sea. ¿Qué canto, Juan de Dios?

JUAN «Si te dí lo que más vale.» ¡Lo tuyo!

PEPA Güeno.

Si te dí lo que más vale,
¿qué pueo ya contra tí,
que no quisiera quererte
y te quiero más que á mí?
Moreniyo mío,
vete de mi vera,
que ví á escribirte una carta
en que te pío que vengas.

Oles y aclamaciones generales.

CURRO ¡Sircustansias ahí!

PER. Anda, Pepiya, otra; no te enfríes.

PEPA
Como sé que me orviaste
por una mala *gachí*,
me está quemando la boca
aquer beso que te dí.
Anda y que te prendan,
vete de mi lao,
y mándame cuarquier día
mi delantá colorao.

Se repiten los aclamaciones y cesa la música. Momentos antes se ha presentado Taburete por la puerta del foro, sin ser visto.

TAB. Dando un paraguazo en el suelo. ¿Con que de juerguesita, eh?

PEPA Sobrecogida. ¡José María!

BALD. ¡Güeno va!

ANG. ¡Taburete!

CURRO ¿Este es Taburete?

TAB. Yo soy Taburete, si señó. A Pepa. ¿Se pué sabé quién ha sío er sinvergüensa que te ha dao permiso pa cantá?

CURRO Interviniendo amistosamente, seguro de su labia. Comparito, usté se ha equivocao, y usté dispense. A lo mejó pierde uno er *caletríbilis*. Aquí no somos más que unos amigos que están tomando cuatro copas, y usté va á sé uno de eyos, y me va á asertá á mí esta copa que yo le doy.

PER. ¡Mu bien, mu bien!

JUAN A Baldomero. (¡No hay otro pa arreglá cuestiones!)

TAB — Después de aceptar la copa y de bebérsela, sin palabras, da las gracias con un ademán y repite: ¿Se pué sabé quién ha sío er sinvergüensa que te ha dao permiso pa cantá?

BALD. — ¡Jinojo!

CURRO — ¡Vamos, hombre, vamos; que no se diga! Aquí tos somos unos, y aquí lo que hay son güenos deseos, y no hay más que hablá, y usté se va á tomá ahora mismo otra *copirri*, porque con un pie solo no se anda. ¿Es verdá, comparito?

JUAN — (¡No hay otro pa arreglá cuestiones!)

TAB. — Se echa al cuerpo solemnemente la segunda copa, y vuelve á preguntar: ¿Se pué sabé quién ha sío er sinvergüensa que te ha dao permiso pa cantá?

ANG. — Estallando. ¡Yo he sío!

TAB — ¿Cómo?

Movimiento general de sorpresa.

ANG. — ¡Aquí no hay más sinvergüensa que usté, que se está bebiendo la boteya y no jase las pases! ¡Se acabó!

TAB. — ¡Niño!

ANG. — ¡Hombre!

PEPA — ¡Por Dios, José María!

TAB. — ¿Tú no te has visto nunca la nuez en la parma e la mano?

ANG. — ¡No señó; y no saque usté la navaja, porque no le jase usté sangre á una fresa! ¡Yo soy quien le ha pedío á Pepa que cante... y yo soy también er que le va á sortá á usté dos gofetás en cuanto rechiste, y er que le dise ahora que por la puerta se va á la caye!

TAB. — ¿Quéeee?

ANG. — ¡Aquí está usté de más! ¡Se acabó er perjudicá á esta tienda con escándalos y bravatas! ¡Y si su pareja de usté quié seguirlo, tampoco vamos perdiendo gran cosa!

TAB. — A los demás. ¿Qué hago yo? ¿Me vi á ensañá con un chiquiyo?

PEPA — ¿Pero tú has escuchao, Bardomero?

BALD. — *¡Sipi!*

PEPA — ¿Qué?

BALD. — ¡Que *sipi!*

PEPA ¿Y estás conforme?

BALD. *¡Naturaca!*

PEPA ¿Ah, sí? ¡Ea, pos anda y que te enmielen! ¡Vámonos, José María; que tengo yo dos manos mu hermosas pa trabajá en cuarquier parte y ganarlo pa tí! ¡Vente, hijo de mi arma! Coge su mantón y agarra del brazo á Taburete.

TAB. ¡Vámonos, sí; que hay muchos días pa ajustá cuentas! ¡Er que quiera argo con Taburete, en la Plaza e Viyasís estoy toas las mañanas, junto ar puesto e los calentitos! Argunas veses no se me ve con el humo, pero ayí estoy.

PEPA ¡Anda y no hagas caso! ¡Lo mismo ér que el otro, son unos desagradesíos! ¡Pagarte así, con er carté que tú le dabas á la tienda! ¡Vámonos, que la caye es mu ancha!

Vase por la puerta del foro, con su queridísimo Taburete.

JUAN ¡Mu bien, Angeliyo!

PER. ¡Pero bien de veras!

CURRO ¡De lo güeno güeno, lo *aguanoso!*

BAD. *¡Chachipé!*

BALD. ¡No hay otro pa arreglá cuestiones!

ANG. ¡Pos claro, señó! ¡Yega un momento en que se jarta una piedra e la caye de que la pisen tanto! ¡Y á mí me duele ya el arma de vé la mala *pata* de este pobre hombre, y de que to Dios se amonte en é! ¡Es como ustedes, que sobre pasarse aquí la vía sin hablá más que de cosas tristes, espantando á los parroquianos, por to favó se nos aparesen hoy con esta vela pa las tormentas!

CURRO ¡Oiga usté, criaturita!...

JUAN ¡Oye tú!...

PER. ¡Bardomero!

BAD. ¡Bardomero!

PER. ¿Tú autorisas este sabruto?

BALD. *¡Sipi!*

CURRO ¿Es que me hase usté burla, amigo?

BALD. *Sipi*; digo *nopi*. ¡Es que yo también tengo grasia!

CURRO Pos mire usté: lo que me sobran á mí en

Seviya scn tiendas donde un fósforo que yo tire, lo recogen.

ANG. ¡Irá usté á arguna serería!

CURRO Voy á donde me sale de adentro, niño. ¡De verano! Encamínase á la puerta del foro.

JUAN No te enfaes, Curro.

CURRO ¿No me he de enfadá, Juan de Dios?

PER. ¡Rasón tiene!

JUAN ¡Te acordarás de este desaire, Bardomero!

PER. ¡Te acordarás!

Vanse los tres con Curro, comentando indignados el suceso.

BALD. Abriéndole los brazos á Angelillo. ¡Ven acá, Angeliyo, ven acá, que desde ahora te quiero como si te hubiera parío mi mujé! ¡Ven acá, que en dos minutos me has espantao de aquí toas las plagas que me sercaban!

ANG. Después de abrazarlo. Pos mi amo, otavía soy yo capá de sacarlo á usté á flote.

BALD. ¿Cómo?

ANG. Déjeme usté siquiera un mes encargao de la tienda, y si esto cambia e rumbo, usté me paga con lo que yo le pía.

BALD. ¡Firmao!

ANG. ¿De veras?

BALD. ¡Te digo que firmao, Angeliyo!

ANG. Señalando á la puerta del foro, en donde aparece Leonor. ¡Pos ayí está er premio!

BALD. Con gran sorpresa. ¿Mi chiquiya?

ANG. Como usté vé, no me queo corto. Entra.

BALD. ¿Te gusta mi chiquiya?

ANG. ¡Me gusta más que comé con los deos!

LEO. Y yo lo quiero á ér más que á nadie en er mundo.

BALD. ¡Pos andá y peleá juntos con er sino, que á mí siempre me ha echao bola negra! Pué que sea lo único asertao que yo haga en esta vía.

SORDA Pasando por la calle del foro de derecha á izquierda. ¡Er catorse mí... quinientos veintisinco! ¿A quién le doy la suerte?

Baldomero huye al oirla.

ANG. ¡A nosotros va á sé! Con er poco dinero que haya en er cajón vi á comprá ese désimo.

LEO. ¡Mu bien pensao! Y luego, lo primero que hay que hasé es cambiarle á la tienda er nombre.

ANG. ¿Cómo quieres tú que le pongamos?

LEO. «La güena sombra». ¿Te parese?

ANG. Me parese.

LEO. Al público

Mi papá la deja;
ya la tienda es otra...
De hoy en adelante será esta la «Tienda
de la güena sombra».

FIN

Fuenterrabía, Agosto, 1906.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (2.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (4.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela.
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (5.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
El patio, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.)
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos. (2.ª edición.)
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés. (2.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.

La zahorí, entremés.

La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

Zaragatas, sainete en dos cuadros.

La zagala, comedia en cuatro actos.

La casa de García, comedia en tres actos.

La contrata, apropósito.

El amor que pasa, comedia en dos actos.

El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano

El nuevo servidor, humorada.

Mañana de sol, paso de comedia.

Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.

La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.

La musa loca, comedia en tres actos.

La pitanza, entremés.

El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.

Los chorros del oro, entremés.

Morritos, entremés.

Amor á oscuras, paso de comedia.

La mala sombra, sainete con música del maestro Serrano.



PRECIO: UNA PESETA